

Mensaje cuatro

Estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios para ser el testimonio de Cristo a fin de expresar a Cristo

Lectura bíblica: Sal. 119:1-2, 9, 11, 15-16, 48-49; Neh. 8:1, 8, 13; Jn. 17:17; Ap. 1:2, 9

I. La función de la iglesia es ser el testimonio de Cristo, que expresa a Cristo y testimonia de Cristo como el testimonio de Dios—1 Ti. 3:15-16a; Ap. 1:2, 5, 9:

- A. El significado de ser un testimonio es proclamar a Dios, darlo a conocer y expresarlo—Jn. 1:1, 18; He. 1:1-2a.
- B. La ley, como la palabra de Dios, es el testimonio de Dios, la expresión de Dios, el retrato de Dios, como una revelación de Sí mismo dada a Su pueblo—Éx. 34:28:
 - 1. A la ley se le llama el Testimonio y a las tablas de la ley se les llama las tablas del Testimonio—25:16, 21; 40:20; 31:18.
 - 2. Debido a que la ley, el testimonio de Dios, fue puesta dentro del Arca, el Arca fue llamada el Arca del Testimonio, y puesto que el Arca estaba en el tabernáculo, el tabernáculo fue llamado el Tabernáculo del Testimonio—25:22; 26:33-34; 38:21; Nm. 1:50, 53.
 - 3. La ley es un testimonio de Dios en el sentido de que revela los atributos de Dios y explica qué clase de Dios es Él—Éx. 34:28.
 - 4. La ley le impone requisitos al hombre según la norma de lo que Dios es—20:2-17.
 - 5. Únicamente Dios mismo puede cumplir los requisitos de la ley, cuyo propósito es que el hombre posea los atributos divinos y sea igual a Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Lv. 11:44; 1 P. 1:15-16.
 - 6. El hombre puede cumplir espontáneamente los requisitos de la ley si toca a Dios, si recibe a Dios y si Dios se infunde en él, de modo que todos los atributos divinos de Dios se conviertan en sus virtudes humanas—Ro. 8:4.
- C. Toda la Biblia es el testimonio de Dios—Sal. 119:1-2, 9, 11; 2 Ti. 3:16-17:
 - 1. Puesto que la Biblia es el testimonio de Cristo, ella es el testimonio de Dios—Jn. 5:39-40; Lc. 24:27, 44-45.
 - 2. Puesto que la Biblia es la palabra de Dios, ella revela lo que Dios es y, por tanto, es el testimonio de Dios—Mt. 22:29.
 - 3. Cuando leemos la Biblia, debemos tener contacto con Dios, tocar a Dios, encontrarnos con Dios, y Dios mismo, quien es la realidad y la sustancia de la Biblia, debe infundirse en nosotros—Jn. 6:63.
- D. Cristo es el testimonio de Dios—Ap. 1:5; 3:14:
 - 1. Cristo, por ser la realidad de la ley de Dios y la palabra viva de Dios, es el testimonio de Dios, el Testigo de Dios, la expresión de Dios, el retrato vivo de lo que Dios es—Jn. 1:1, 18; Ap. 19:13.
 - 2. A fin de que el hombre pueda tener contacto con Dios, tocar a Dios y alcanzar a Dios, debe hacerlo por medio de Cristo y en Cristo; aparte de Cristo, el hombre no puede conocer a Dios—Jn. 14:6-11; Col. 2:9.
- E. El Espíritu Santo es el testimonio de Cristo:
 - 1. El Espíritu Santo, quien es la transfiguración de Cristo (por medio de Su muerte, resurrección, ascensión y descenso), declara todas las cosas de Cristo a los hombres y glorifica a Cristo como el testimonio de Cristo—Jn. 16:5-7; 14:16-18; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17.
 - 2. A fin de que el hombre contacte a Cristo y le conozca, debe estar en el Espíritu Santo; aparte del Espíritu Santo, el hombre no puede conocer a Cristo—1 Co. 12:3b; Jn. 16:13-15.

F. La iglesia es el testimonio de Cristo—Ap. 1:9; 12:17; 19:10:

1. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, la corporificación de Cristo y, por tanto, es el testimonio de Cristo—1 Co. 12:12; Ef. 4:12-13.
2. La iglesia testifica acerca de Cristo, y el testimonio de la iglesia es vivir a Cristo—Jn. 15:26-27; Hch. 1:8; Ap. 1:2, 9; Fil. 1:19-21a.

II. Estar constituidos con la verdad equivale a estar constituidos de Cristo como el testimonio de Dios y de la palabra viva de Dios, a fin de que lleguemos a ser el testimonio de Cristo con miras al cumplimiento de la economía de Dios—Jn. 14:6a; 17:17; Ap. 1:9; 1 Ti. 3:15-16a:

A. La ley es un tipo de Cristo, quien es la Palabra de Dios y el testimonio de Dios, la expresión de Dios; cuando permitimos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, llegamos a ser el testimonio de Cristo a fin de expresarle—Jn. 1:1, 18; Ap. 19:13; Col. 3:16:

1. Cristo mismo es la ley real y viva de Dios, la Palabra de Dios, el aliento de Dios y la expresión de Dios—2 Ti. 3:16-17.
2. Al orar-leer la Palabra, inhalamos el elemento de Dios en nosotros y, de este modo, se infunde en nuestro ser todo lo que Dios es, a fin de que nosotros vivamos a Cristo y lleguemos a ser la expresión viva de Dios—Ef. 6:17-18; Jn. 17:17.
3. Mediante nuestra lectura diaria de la Palabra divina, la palabra de Dios opera dentro de nosotros, y el Espíritu, por medio de la palabra, espontáneamente imparte a nuestro ser la naturaleza de Dios junto con Su elemento, causando que Dios llegue a ser nuestro elemento constitutivo—6:63.

B. Estar constituidos de la verdad de la palabra viva de Dios equivale a que los pensamientos de Dios, las consideraciones de Dios y todo lo que Dios es, se transfundan en nosotros, lo que hace que seamos la reproducción de Dios a fin de ser el testimonio de Dios—Neh. 8:1; 13:30a:

1. Necesitamos estar constituidos de la verdad de la palabra viva de Dios, a fin de que la palabra de Dios pueda instruirnos, regirnos, dirigirnos y controlarnos, y así llevemos una vida bajo el gobierno de Dios y en la economía de Dios—Dt. 17:18-20; 2 P. 1:12, 19-21; 2 Co. 10:5; 2 Jn. 2, 4; cfr. He. 1:2-3.
2. Una vez que la verdad entra en nuestro ser a través de nuestro entendimiento, permanece en nuestra memoria, y luego retenemos la verdad en nuestra memoria para así tener una acumulación de la verdad—Col. 3:16; cfr. Ro. 8:6; Ef. 4:23.
3. Una vez que la verdad es retenida en nuestra memoria, llega a ser una fuente que nos nutrirá constantemente y por largo tiempo—Sal. 119:15-16, 48-49.
4. Todos los santos que están en el recobro del Señor deben ser entrenados en la revelación divina de las verdades contenidas en las Santas Escrituras—2 Ti. 2:2, 15:
 - a. Prácticamente todas las revelaciones cruciales que se encuentran en la Biblia han sido abarcadas en el ministerio del hermano Nee y el hermano Lee; debemos prestar atención a estas cosas puras y saludables y no perder nuestro tiempo recogiendo “calabazas venenosas”—2 R. 4:38-41.
 - b. Los mensajes del Estudio-vida de la Biblia y la Versión Recobro son la llave que nos abren la Biblia, liberan las riquezas de la Biblia y nos lleva a permanecer bajo la visión de la economía de Dios, la cual nos rige y controla con miras a la edificación de la iglesia como la casa de Dios—Neh. 8:8, 13; 1 Ti. 1:3-4; Hch. 26:18-19.